

Maximilian Hecht, un alemán que se siente “paisa de corazón”

“Qué ciudad y atmósfera tan bonitas, creo que voy a pasar súper bien acá en el tiempo que viene”, esos eran mis primeros pensamientos cuando abrí mis ojos en el bus llegando a Medellín.

El primer paso fue salir del terminal para explorar la ciudad por primera vez. No puedo explicar ese sentimiento porque en este tiempo no sabía mucho de la ciudad, pero más tarde aprendí que mi primera impresión era correcta.

Así llegué a Medellín en el inicio de marzo de este año [2015], después de un viaje por el norte de Colombia un mes antes. En este tiempo pude obtener una impresión más general de Colombia y pude conocer el país como turista, que es otra cosa completamente diferente viviendo allá.

Cuando llegué mis primeras impresiones de la ciudad eran muy parecidas a las que tuve en los otros países que ya conocía en Sudamérica. Lo más difícil al principio fue el idioma, aunque ya sabía algo de español cuando trabajé y viajé por Ecuador y otros países más al sur. El problema era que olvidaba mucho de lo que había aprendido, pues en las primeras semanas tenía que luchar con muchas palabras que ya sabía pero que se me perdieron durante el tiempo que estuve en mi país nativo, Alemania.

Como es típico para un alemán yo llegué muy puntual, como dos semanas antes del inicio del semestre. Pero esa decisión fue muy buena, porque tuve mucho tiempo para conocer la ciudad, buscarme un lugar para vivir y reorganizar los cursos del semestre.

Al empezar las clases tenía un poco de miedo, porque mi español –desde mi punto de vista– no era muy bueno, y no sabía si era capaz de entender a los profesores para seguir los cursos. Aprendí muy rápido que no había razón para temores, en realidad era más fácil entender a los profesores que a los alumnos y a mis amigos de afuera.

El acento paisa me dio muchos problemas al principio, pero en realidad es mi acento favorito del español que conozco; después de un tiempo fui capaz de entender



Por: Maximilian Hecht
Pasantía en la Universidad de Antioquia

a todo el mundo, incluso a la gente que hablaba muy rápido.

Lo que más me gustó de la universidad fue el campus y la oferta de posibilidades de bienestar y deportes, especialmente de deportes. Empecé a entrenar Polo acuático con el equipo de la Universidad y encontré muchos amigos.

El ambiente en general en el campus era muy chévere, la relación con los profes es mucho más informal en comparación con Alemania, y después no sentí que la calidad de las clases fuera motivo de temor para otros alemanes que quieran estudiar allá.

Mucha gente me preguntó si extrañaba bastante a mi familia y a mis amigos durante el tiempo que estuve en Medellín; tengo que decir que con las posibilidades de whatsapp y Skype tenía muchas opciones de hablar con todos, además había muchas cosas para hacer en la universidad y alrededor, por eso no me quedó mucho tiempo para estar triste.

Ahora ya he regresado a Alemania con un ojo llorando y el otro con risa. Voy a extrañar mucho a mi segundo hogar: Medellín; pero también me alegro de estar cerca de mis amigos y familia.

Como el semestre en Medellín terminó justo en la mitad de la temporada de exámenes acá en Alemania

(donde una materia solamente tiene un examen final que uno puede presentar sin asistir a las clases), en ese momento también tuve evaluaciones. Entonces ya terminé el sexto semestre del pregrado de ingeniería civil y sanitaria.

Quiero terminar este pequeño texto con la respuesta a la pregunta que más me hicieron durante mi estancia en Medellín: "¿Por qué la U. de A. y por qué Medellín?". Bueno, mi objetivo principal era aprender un idioma nuevo y otra cultura que conocía un poco, pero vivir y estudiar en un país es muy diferente.

Rápidamente me di cuenta de que el idioma debería ser el español y la cultura latinoamericana. Como ya había definido el continente, faltaba el país, la ciudad y la universidad. Busqué en la página de mi universidad en Alemania dónde había universidades con convenio en Sudamérica y encontré tres en Colombia. Escuchaba de muchas fuentes independientes que Medellín era la ciudad más interesante y chévere del país, y pues apliqué a la U. de A.

Esta decisión fue completamente correcta, fue un tiempo maravilloso en todo: la ciudad y la universidad. Aprendí un montón de cosas que me van a ayudar bastante en mi futuro. Adicional a la experiencia académica, encontré amigos muy buenos y ya me siento como medio colombiano, o mejor dicho, ¡soy paísa de corazón!

